

Algunos Principios de la Profecía

Es una sorpresa para muchos cristianos occidentales cuando descubren que durante muchos siglos, nuestro enfoque para entender la profecía fue relativamente uniforme en la mayoría de las tradiciones cristianas. ¿at no quiere decir que todo el mundo entendiera los temas y símbolos de Daniel y Apocalipsis por igual; cualquiera que haya hecho el esfuerzo de vadear la impresionante Fe Profética de nuestros Padres de F. D. Nichol descubre rápidamente una amplia variedad de interpretaciones. Sin embargo, lo que muchos de nuestros antepasados tenían en común era su enfoque general de la profecía: la veían como histórica.

Sin embargo, hubo algunos momentos cruciales en los últimos dos milenios en los que las interpretaciones comenzaron a divergir más ampliamente, y una de las mayores rupturas tuvo lugar, comprensiblemente, a raíz de la Reforma protestante. Cuando muchos estudiantes de las Escrituras se dieron cuenta de que el cuerno pequeño de Daniel era una acusación contra el cristianismo occidental mismo, hubo una serie de reacciones. Algunos tomaron el mensaje en serio y trataron de corregir la desviación del cristianismo bíblico que representaba el cuerno pequeño. Otros se pusieron a la defensiva y buscaron interpretaciones alternativas para desviar el foco profético de las instituciones que habían construido.

Preterismo y futurismo

Durante el siglo XIX, algunas de las ideas que se arraigaron durante la Contrarreforma se abrieron paso en el pensamiento cristiano evangélico. Quizás la más significativa de ellas fue la noción de que las principales profecías de Apocalipsis se cumplirían en el futuro, en

los últimos años antes de la consumación de la historia humana. Comenzaron a surgir nuevos temas, particularmente en el Reino Unido y los Estados Unidos. Se decía que los profetas del Antiguo Testamento, como Daniel, no podían ver más allá de la cruz de Cristo, ya que la era cristiana era invisible para ellos.

Los maestros populares sugirieron que Dios había detenido el reloj profético en la crucifixión, con la intención de reiniciarlo una vez que la iglesia hubiera sido arrebatada del planeta. Insertaron una brecha masiva de aproximadamente veinte siglos entre la semana sesenta y nueve y la septuagésima de la profecía de las setenta semanas de Daniel (Daniel 9), con el entendimiento de que toda la profecía estaba dedicada al pueblo de Daniel: los judíos. "Setenta semanas están determinadas para tu pueblo y para tu santa ciudad" (Daniel 9:24), le había dicho el ángel a Daniel. Las primeras sesenta y nueve semanas de los años, enseñaron, terminaron con Cristo y el nacimiento de la iglesia cristiana. Una vez que la iglesia había sido arrebatada, dejando atrás a los judíos, transcurriría la semana setenta, y debido a que el enfoque estaba una vez más en el pueblo y la ciudad de Daniel, los profetas Fueron capaz de verlo.

A su entender, era como si Daniel estuviera mirando una cadena montañosa, con un pico alto frente al otro. El primer pico presentaba la Cruz, y el pico distante presentaba la segunda venida de Cristo en gloria. Entre esos dos picos, escondidos en un valle, se encontraba toda la época cristiana.

El resultado, por supuesto, fue que el cuerno pequeño ya no podía representar al cristianismo occidental descarriado porque Daniel ¿Lo hizo? Mira el cuerno pequeño. Surgieron una serie de nuevas explicaciones, la mayoría de las cuales colocaban al cuerno pequeño en una dispensación supuestamente judía. Algunos buscaron una figura similar al anticristo en el pasado, uno de los candidatos más populares fue Antíoco IV Epífanes, el archivillano que profanaron el templo de Jerusalén durante el período intertestamentario. (Hoy, nos referimos a aquellos que han adoptado esta perspectiva como Preteristas.)

Otros proyectaron el poder del cuerno pequeño en el futuro, después del rapto de la iglesia, explicando la profecía como un poder del anticristo que hace un pacto con el mundo después los cristianos han desaparecido. Esto colocaría el cuerno pequeño en el futuro durante los últimos siete años de la dispensación judía.

Esta última idea, ahora conocida como futurismo—realmente despegó durante la década de 1830, gracias al trabajo de individuos como John Nelson Darby y Cyrus Scofield, por quienes la Biblia de Referencia Scofield lleva su nombre. Se ha convertido fácilmente en la escuela de pensamiento más ampliamente aceptada entre los evangélicos estadounidenses de hoy. El momento decimonónico de su aparición en el cristianismo occidental es significativo; fue la misma década durante la cual un humilde ministro bautista llamado William Miller comenzó a predicar el pronto regreso de Cristo. A medida que el mundo occidental abandonaba su comprensión histórica tradicional de las Escrituras, un nuevo y poderoso movimiento surgió repentinamente del Primer y Segundo Gran Despertar en los Estados Unidos: los milleritas, que luego dieron a luz a los adventistas. Los cristianos adventistas, a su vez, dieron a luz a los adventistas del séptimo día.

William Miller

La obra de Miller no era novedosa; fue un regreso a métodos más antiguos de interpretar las profecías de la Biblia. Su trabajo resultó ser el cumplimiento de una profecía clave de Daniel, que predijo una explosión de interés en el libro de Daniel en los últimos momentos de la historia de la Tierra: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará" (Daniel 12:4).

No es raro escuchar a predicadores populares explicar este versículo en el sentido de que científico el conocimiento aumentaría justo antes del regreso de Cristo. Algunos señalan la exploración espacial de la segunda mitad del siglo XX como evidencia de que

muchas personas ahora "corren de un lado a otro". Del mismo modo, sugerirán que nuestros avances en la ciencia, la medicina y la tecnología califican como un aumento del conocimiento.

Esto es, sin embargo, una mala interpretación del versículo. Se le dice a Daniel que selle su propia profecía hasta el tiempo del fin. En otras palabras, las profecías de Daniel permanecerían en gran medida como un misterio para los cristianos hasta la fase final de la historia de la tierra. El aumento del conocimiento tendría lugar cuando el significado de las profecías de Daniel se hiciera obvio de repente. ¿Y la predicción de que "muchos correrán de un lado a otro"? La palabra hebrea es *šûṭ* (pronunciado disparar), y era una metáfora del trabajo de los escribas. La palabra se usaba para describir un bote que se arrastraba de un lado a otro a través de un arroyo, y a veces se usaba de manera simbólica para describir los ojos de un escriba que iba y venía a través de una página. La predicción era que muchas personas de repente se interesarían en leer la profecía de Daniel y que nuestro conocimiento de su significado aumentaría drásticamente al final.

El trabajo de Miller comenzó este desenterramiento de Daniel de una manera poderosa. Recién convertido al cristianismo bíblico (había sido deísta), Miller decidió leer la Biblia un versículo a la vez, y no seguiría adelante hasta que estuviera convencido de que entendía el versículo que estaba leyendo. Pronto descubrió lo que los reformadores protestantes sabían: la Biblia es su mejor intérprete. La mejor manera de entender el lenguaje o el simbolismo de un pasaje en particular era estudiar cómo ese lenguaje y/o simbolismo se usaba en otras partes de las Escrituras.

Cuando aplicó este método al libro de Daniel, su significado de repente se hizo obvio. Los secretos de un profeta de la antigüedad se abrieron de repente, y pudo ver que estaba viviendo en la última fase de la historia profética: los 2.300 días de Daniel 8:14 expirarían en un futuro muy cercano. Él entendió que la purificación del santuario significaba que Cristo regresaría a la tierra, habiendo perdido la conexión con el antiguo Día de la Expiación. Al continuar aplicando su metodología, los adventistas que vivían en la estela de la Gran

Decepción pudieron descubrir qué había salido mal: Daniel estaba prediciendo el juicio, no el segundo advenimiento de Cristo. (La profecía paralela de Daniel 7 terminó de la misma manera; ambas profecías sitúan una escena de juicio al final de la fase romana de la historia.)

Aprender a entender la Biblia

La metodología de Miller no eran conjeturas. Seguía la hermenéutica sugerida que se encuentra en la Biblia misma. La vasta gama de libros proféticos a la venta en las librerías cristianas hoy en día puede ser confusa. Proporcionan una variedad tan amplia de interpretaciones que muchas personas eventualmente se encogen de hombros y se dan por vencidas, asumiendo que Daniel y Apocalipsis son demasiado misteriosos, demasiado confusos, para que los comprendamos. Esta afirmación, sin embargo, va en contra de lo que Dios mismo dice: Él tiene la intención de hacerse entender.

La perspectiva de entender a Dios crea un pequeño enigma. Los pensamientos de Dios, nos dice la Biblia, son infinitamente más altos que los nuestros. "Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:9). Así que, por un lado, nunca lo entenderemos todo acerca de Dios; Eso nos haría omniscientes. La única manera de completamente entender que Dios es ser Dios, lo cual es imposible. Sin embargo, por otro lado, Dios nos invita a entenderlo: "Pero el que se gloria, que en esto se gloríe, que me entiende y me conoce", le dijo Dios al profeta Jeremías (Jeremías 9:24).

Las Escrituras no fueron escritas como un manual para Dios; Fueron escritas como instrucción para nosotros. Qué enlatar El conocimiento de Dios se puede encontrar en las palabras de los profetas de la antigüedad que fueron inspirados por el Espíritu Santo para revelárnoslo en lenguaje escrito. "Toda la Escritura", escribió Pablo a Timoteo, "es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). Toda la

información que necesitamos para la salvación se puede encontrar en las páginas de la Biblia. Sin duda, un examen minucioso de las Escrituras puede plantear preguntas para las que las respuestas no son obvias, y simplemente tenemos que vivir con el hecho de que algunas cosas no nos han sido reveladas. "Las cosas secretas pertenecen a la LORD nuestro Dios", explica el libro de Deuteronomio, "pero las cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29:29).

Es aquí donde debemos aprender a practicar el discernimiento. De vez en cuando, estallan disputas sobre detalles menores en los estudios bíblicos en grupos pequeños o en las clases de la Escuela Sabática, y tales disputas a menudo son sobre cosas que han sido no nos han sido revelados, lo que significa que no son conocimientos esenciales ni para la salvación ni para la obra de la Iglesia. Por ejemplo, una vez escuché una discusión sobre si Cristo tenía o no sangre en sus venas cuando ascendió al cielo. También he escuchado a personas discutir sobre si Adán tenía o no funciones corporales normales antes de la Caída; Si era perfecto, argumentaban algunos, tendría una digestión perfecta y nunca tendría que ir al baño. Este tipo de argumentos, por extraño que parezca, pueden llegar a ser muy acalorados, con personas que defienden posiciones como si su propia salvación dependiera de tener razón. El poeta británico, Alexander Pope, probablemente tenía razón cuando sugirió que "los tontos se precipitan donde los ángeles temen pisar".¹ Si era importante saber tales cosas, se detallarían claramente en las Escrituras. Si no lo están, probablemente sea mejor pasar a las cosas que son claro.

Sin embargo, el deseo de Dios de ser claro no significa que no tengamos que esforzarnos por entender. Después de todo, Jesús a menudo velaba su significado detrás de una parábola, para que solo aquellos que realmente lo buscaban lo entendieran. "¿Por qué les hablas en parábolas?", le preguntaron una vez los discípulos a Jesús (Mateo 13:10). ¿Su respuesta? "Porque os fue dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les fue dado" (versículo 11). En otras palabras, hay cosas a las que Dios les deja claras todos

(por ejemplo, el hecho de Su existencia—Romanos 1:20), pero hay cosas que solo se aclaran a aquellos que buscan Él con el corazón abierto.

Este hecho es la causa de muchos malentendidos por parte de los incrédulos. Muchas universidades ofrecen cursos sobre "la Biblia como literatura", y los creyentes que asisten a tales cursos a menudo se asombran de la falta de comprensión que se muestra en las conferencias pronunciadas por intelectuales supuestamente eruditos. Un erudito ateo como Richard Dawkins es capaz de leer la Biblia (parece leerla de manera bastante selectiva, eso sí) y llegar a conclusiones radicalmente diferentes de aquellos que aman a Dios y lo buscan. En su diatriba contra la religión cristiana, Dawkins describe a Dios como "posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; un mandatario mezquino, injusto e implacable; un limpiador étnico vengativo y sediento de sangre; un matón misógino, homofóbico, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista, caprichosamente malévolo".² No puedo estar seguro, pero a menudo he sospechado que la antipatía de Dawkins hacia Dios nace de algún tipo de dolor a manos de personas religiosas, y sin embargo, todavía me asombra que pueda llegar a ese tipo de conclusiones mientras lee la misma Biblia que yo leo.

Las profecías de Daniel y Apocalipsis son una de esas porciones de la Biblia que son claras y comprensibles, pero requieren cierto esfuerzo de nuestra parte. William Miller descubrió una serie de principios importantes que hacen que la tarea de interpretar la profecía sea mucho más fácil. En Mateo 5:18, vio a Jesús invitándonos a aprender de Él, lo que sugería que todo lo que necesitar conocer viene de Cristo mismo. Del mismo modo, vio a Jesús explicando a los discípulos en el camino a Emaús que todo de las Escrituras es una revelación de Él (Lucas 24:27). A partir de eso, usted y yo podemos extrapolar que si Cristo no es el centro de nuestro estudio, estamos leyendo la Biblia incorrectamente.

Debido a esto, es importante leer las Escrituras en su totalidad. Algunos tratan las Escrituras como una colección suelta de dichos o proverbios que se pueden usar para abordar situaciones específicas. Las Biblias de Gedeón que a menudo se encuentran en las habitaciones de hotel, por maravillosas que sean, pueden dar esta impresión porque a menudo incluyen un índice de problemas humanos al principio del volumen con versículos bíblicos sugeridos para abordarlos: Si te sientes solo, lee este versículo. Si estás enojado, lee esto. No hay nada de malo en esto; le da a un lector novato un lugar para comenzar, y lo introduce a la increíble esperanza que se encuentra en las Escrituras. Pero al mismo tiempo, es importante recordar que la Biblia no es simplemente un libro de referencia. No está estructurado como un libro de recetas; Puede leer solo partes de un libro de recetas con éxito, solo leer lo que necesita para producir un determinado plato. La Biblia, sin embargo, requiere que usted lea Todo el asunto.

A menudo me preguntan: "¿Cómo puedo entender la Biblia rápidamente?" ¿La respuesta? No puedes. Si realmente vas a entenderlo, y si vas a entender la profecía bíblica, no tienes más remedio que leer todo el libro, y una vez que lo leas no será suficiente: vosotros/vosotras podréis

estar leyendo la Biblia el resto de tu vida. Si bien varias porciones de la Biblia arrojarán luz sobre algún aspecto importante de quién es Dios, no se puede comprender verdaderamente Su magnífico carácter sin leer todo de esas porciones juntas. Con las audiencias evangelísticas, a menudo he descrito el proceso de entender la profecía como armar un vasto rompecabezas: no sabes cuál es realmente la imagen hasta que la has reunido todo de las piezas.

Reglas de interpretación de Miller

Miller descubrió que una comprensión completa de toda la Biblia: la recopilación todo de las piezas, en otras palabras— ayudaron a resolver el misterio de si los pasajes de la Biblia eran figurativos o

literales. "Para aprender el significado de una figura", escribió, "rastree la palabra a través de su Biblia, y cuando la encuentre explicada, sustituya la explicación por la palabra usada; Y, si tiene sentido, no hace falta que busques más".³

En general, la hermenéutica de Miller se basaba en catorce reglas de interpretación, que se proporcionan aquí junto con las pruebas bíblicas que utilizó para establecerlas:

I. Cada palabra debe tener su debida relación con el tema presentado en la Biblia. Prueba, Mateo 5:18.

II. Toda la Escritura es necesaria, y puede ser entendida por una aplicación y un estudio diligentes. Prueba, 2 Timoteo 3:15–17.

III. Nada de lo revelado en las Escrituras puede ser o será ocultado a aquellos que piden con fe, sin vacilar. Prueba(Deuteronomio 29:29.) Mateo 10:26, 27.) 1 Corintios 2:10. Filipenses 3:15; Isaías 45:11. Mateo 21:22. Juan 14:13, 14; 5:7; Santiago 1:5, 6.) 1 Juan 5:13-15.

IV. Para entender la doctrina, reúne todas las Escrituras sobre el tema que deseas saber; entonces que cada palabra tenga su debida influencia; Y si puedes formar tu teoría sin contradicción, no puedes estar en un error. Prueba, Isaías 28:7–29; 35:8. Proverbios 19:27. Lucas 24:27, 44, 45.) Romanos 16:26. Santiago 5:19. 2 Pedro 1:19, 20.)

V. La Escritura debe ser su propio expositor, ya que es una regla de sí misma. Si dependo de un maestro para que me lo explique, y él adivinara su significado, o deseara que así fuera debido a su credo sectario, o para ser considerado sabio, entonces su conjetura, deseo, credo o sabiduría, es mi regla, y no la Biblia. Prueba, Salmos 19:7–11; 119:97–105. Mateo 23:8–10. 1 Corintios 2:12–16. Ezequiel 34:18, 19.) Lucas 11:52. Mateo 2:7, 8.)

VI. Dios ha revelado las cosas por venir, por visiones, en figuras y parábolas; Y de esta manera, las mismas cosas se

revelan a menudo una y otra vez, por diferentes visiones, o en diferentes figuras y parábolas. Si quieres entenderlos, debes combinarlos todos en uno. Prueba, Salmos 89:19. Oseas 12:10. Habacuc 2:2. Hechos 2:17. 1 Corintios 10:6. Hebreos 9:9, 24.) Salmos 78:2. Mateo 13:13, 34.) Génesis 41:1–32. Daniel 2º, 7º y 8º. Hechos 10:9–16.

VII. Las visiones siempre se mencionan como tales. 2 Corintios 12:1.

VIII. Las figuras siempre tienen un significado figurado, y se usan mucho en la profecía para representar cosas, tiempos y acontecimientos futuros, —como montañas, es decir, gobiernos, Daniel 2:35, 44; bestias, es decir, reinos, Daniel 7:8, 17; aguas, es decir, personas, Revelación 17:1, 15; día, es decir, año, etc. Ezequiel 4:6.

IX. Las parábolas se usan como comparaciones para ilustrar temas, y deben ser explicadas de la misma manera que las figuras, por el tema y la Biblia. Marcos 4:13.

X. Las figuras a veces tienen dos o más significados diferentes, ya que el día se usa en sentido figurado para representar tres períodos de tiempo diferentes, a saber, primero, indefinido, Eclesiastés 7:14; segundo, definitivo, un día por un año, Ezequiel 4:6; y tercero, un día por mil años, 2 Pedro 3:8.

La construcción correcta armonizará con la Biblia y tendrá sentido; otras construcciones no lo harán.

XI. Si una palabra tiene buen sentido tal como está, y no hace violencia a las simples leyes de la naturaleza, debe entenderse literalmente; si no, en sentido figurado. Revelación 12:1, 2; 17:3–7.

XII. Para aprender el significado de una figura, rastree la palabra a través de su Biblia, y cuando la encuentre explicada, sustituya la explicación por la palabra usada; Y, si tiene sentido, no hace falta buscar más allá; Si no es así, vuelve a mirar.

XIII. Para saber si tenemos el verdadero evento histórico para el cumplimiento de una profecía: Si encuentras que cada palabra

de la profecía (después de que se entienden las cifras) se cumple literalmente, entonces puedes saber que tu historia es el evento verdadero; Pero si a una palabra le falta cumplimiento, entonces hay que buscar otro acontecimiento, o esperar su desarrollo futuro; porque Dios cuida de que la historia y la profecía concorden, para que los verdaderos hijos creyentes de Dios nunca se avergüencen. Salmos 22:5. Isaías 45:17–19. 1 Pedro 2:6. Apocalipsis 17:17. Hechos 3:18.

XIV. La regla más importante de todas es que debes tenerfe.⁴

¿Por qué es importante el trabajo de Miller?

Las reglas de Miller son increíblemente útiles para los estudiantes de la profecía bíblica, y rápidamente disipan muchas de las teorías modernas. Por ejemplo, señala en la regla número ocho que al buscar en toda la Biblia, se hace evidente que las bestias se refieren a reinos o poderes políticos. Algunos expositores modernos, al no comparar todos los pasajes relevantes de las Escrituras, saltan a conclusiones apresuradas. Por ejemplo, de vez en cuando escuchará a maestros populares sugerir que el oso de Daniel 7 debe representar a Rusia, porque Rusia se identifica hoy con un oso. Sin embargo, según ese mismo estándar, uno tendría que asociar el león de Daniel 7 con Gran Bretaña, ya que es un símbolo ampliamente utilizado para esa nación. Este es un método que lee pasajes fuera de contexto y utiliza eventos actuales para interpretar las Escrituras.

Gran parte de la interpretación profética moderna ignora la comprensión más amplia que proporciona la comparación todo y también viola las reglas cinco y doce, que sugieren que debemos permitir que la Biblia, no una enciclopedia moderna, explique el símbolo, y que debemos leer todo lo que la Biblia dice sobre el tema. Jeremías 50:17 se refiere a los ejércitos de Asiria y Babilonia como leones que dispersaron el rebaño de Israel. Jeremías 4:17 se refiere a Babilonia como un león. El león no puede ser Gran Bretaña porque las Escrituras mismas apuntan a Babilonia. Una vez que se ha establecido